



ALBERTO NIN FRIAS

---



**Carta á un amigo escéptico**

(De *La Reforma*, Junio 1910.)

Al Dr

muy agradecido a' las atenciones  
que como colega ha tenido por  
mi y en el sincero deseo que  
un noble espíritu de compa-  
=nerismo nos una siempre

Alberto. Min. Frías.

ALBERTO NIN FRIAS



SALA URUGUAY

Carta á un amigo escéptico



0.262.620

0.262.620

(De La Reforma, Junio 1910.)

10 Pa 8519. N55. C3

842



## Carta á un amigo escéptico

POR

ALBERTO NIN FRIAS

(De *La Reforma*, Junio 1910)

Querido amigo...

...Amo la vida porque creo en su belleza y ha bastado un momento de calma encantadora para que creyera en ella y su virtualidad poderosa para ser feliz. Poseo á Cristo.

¡Oh! querido, desearía que mi corazón, que mi mente y cuanto hay de divino en mí, se hiciera verbo y te explicaría la vida tal como yo la siento en este instante de suprema exaltación. Como una sinfonía heróica, como una página de Taine. La vida sencilla me encanta y atrae. En la soledad deliciosa, rodeado de esa fisonomía de Dios que es natura, me siento ser, vivo mis ideales y experimento la fascinación de su poder y fuerza, porque creo en "Él".

El hombre es grande por su relación con Dios; nuestra alma que vive en todo lo bello, que es amiga de todo lo grande, solo se satisface con los grandes ideales.

En todas partes debemos ser nosotros mismos, bellos y sugestivos tal cual salimos de la mano de Dios.

Soy elocuente á medida que veo más claro que si sigues por esa senda te pierdes.

Quisiera traerte á un sentido serio de la vida. Me atrae tu franqueza é intelecto. Me repele tu carencia de voluntad é indiferencia religiosa.

El hastío te ha hecho sufrir mucho; te dedicas demasiado al placer enfermizo de ver solo el lado ridículo de la gente. Locura es pretender amoldar á las masas de ese modo. Solo siendo una individualidad se logra atraerlas al justo equilibrio moral que distingue al cristiano.

No debes dar satisfacción á tu sensibilidad pesimista. Vive en armonía con tu conciencia. Ante los problemas dolorosos y las contradicciones insolubles de la existencia, vuélvese uno fácilmente abatido y hasta desesperado. Es precisamente en esa circunstancia que estamos llamados á ser "alguien" y no alguna cosa. Se impone á nuestra superioridad el luchar y sufrir noblemente. En ese instante debemos refugiarnos en la vida espiritual, por la cual nos diferenciamos del animal y no engolfarnos en la pa-

sional y psíquica que compartimos con las bestias.

Cuando el análisis de sí, es harto exagerado, se traduce por la muerte de sí; vivir consiste en analizar á los demás.

Los ensueños malsanos, las ambiciones sin rumbos, una dulce pereza, son para nosotros como una maga cuyos encantos fatales acabarían por agotarnos y adormecernos para el mundo.

Preciso fuera ser felices por nuestra bondad, ideales, por nuestra sensibilidad refinada, y humanos por la piedad y la tolerancia.

La vida, acaso nadie mejor que el artista y el pensador así lo comprenden, es mala.

Sometida á fatalidades ineludibles, de ella surge en su conjunto, como de un lago, un vapor dañino si nos empañamos demasiado sobre su misterio.

Cualesquiera fueran los obstáculos y los reveses, nuestra superioridad nos indica proseguir hasta el fin nuestra ruta, animados de perseverancia y justicia. Eternamente debe sostenernos un coraje invencible. Debemos resolvernos á mantener siempre nuestra alma pura y serena.

Suiza ha sido, para mí, un bálsamo tranquilo. Por más sereno que sea nuestro ánimo, en Paris la atmósfera neurótica, desasosiega y enerva.

No encuentro otro paliativo á tu tris-



teza y escepticismo que aceptar al Maestro.

Golpea en la puerta de la verdad, comulga en la gran vida que nos rodea y siempre está pronta á aliviar nuestra carga. Silencia el odio, perdona siempre, y vive con un alto ideal por delante y serás como el Maestro.

Tu amigo que desea tu bien.

ALBERTO NIN FRIAS.





Nin Frias, Alberto, 1882-  
1937 (unref.)









